

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2009: **LA ANGUSTIA Y  
"SU" OBJETO EN LA DIRECCIÓN DEL ANÁLISIS**

Clase a cargo de: **Oswaldo Arribas**

Fecha: **2 de octubre de 2009**

Oswaldo Arribas: Bueno, vamos a angustiarnos un poco ahora, vamos a continuar con el tema que veníamos trabajando las últimas clases: la angustia y el deseo del analista.

Lacan, ya en el Seminario 9, habla de la angustia y la ubica respecto de la sensación del deseo del Otro; dice que la angustia responde a esta sensación del deseo del Otro. En el comienzo de este Seminario X, "La angustia", insiste en la correlación estricta entre la angustia y el deseo.

Se dan cuenta que, en tanto el analista va al lugar del gran Otro, no hay ninguna arbitrariedad en poner en relación la angustia con el deseo del analista. En realidad, podríamos decir que no hay análisis sin angustia y no porque sea una condición moral. No se trata de angustiar a nadie ni de que la angustia sea un requisito para que alguien se haya analizado, sino que, necesariamente, va a haber angustia en un análisis a partir de esta correlación entre lo que es la angustia y el deseo del Otro. Que no hay análisis sin angustia quiere decir que no hay análisis sin manifestación del objeto, que se traduce subjetivamente como angustia.

Esta relación fundamental con la angustia lo lleva a Lacan a preguntarse qué es una enseñanza cuando se tiene como referencia la experiencia analítica. "*¿Qué es enseñar, dice Lacan, cuando lo que se trata de enseñar se trata precisamente de enseñarlo no sólo a quien no sabe sino a quien no puede saber y el índice de lo que alguien puede o no puede saber es la angustia?*". Como dice Lacan al comienzo de "Encore", todos estamos bajo un "no querer saber nada" que es de estructura, porque nadie quiere saber nada de la castración. No como teoría, sino de lo que es la castración para cada uno efectivamente, y la angustia de castración es testimonio de ese *no querer saber nada*.

También en esa clase Lacan destaca que no todos tenemos la misma relación con ese *no querer saber*, es decir con la angustia, con la castración. Hay quienes saben o necesitan saber más de su *no querer saber nada*. No es una cuestión de heroísmo, es una cuestión de necesidad de discurso. Por supuesto, Freud y Lacan son los casos más ejemplares de esa necesidad de discurso que nombra el psicoanálisis.

En relación con este saber del que no se quiere saber nada, el tiempo tiene un lugar fundamental bajo la forma de la ocasión, de la oportunidad, de la prudencia. Hay un libro de Norberto Ferreyra, "Trauma, duelo y tiempo", donde trabajó la *phronesis*, la prudencia; que no tiene nada que ver con el ser cuidadoso, no se trata de eso, se trata de la prudencia del que sabe decir lo que hay que decir en el momento en que hay que decirlo, o el que sabe lo que hay que hacer cuando hay que hacerlo, ni antes ni después; tiene que ver con la oportunidad de la interpretación. Pero es una cuestión con el tiempo dictada por el objeto, porque es el objeto el que va a dictar callar o hablar, según el caso, en función de ese tiempo tan esencial que se juega en el imperfecto que Lacan aísla en un ejemplo de Freud: "*él no sabía*". Todos recuerdan el ejemplo: "*él estaba muerto y no lo sabía*", donde se juega una dialéctica entre *él no lo sabía, yo no lo sabía, no se sabía*.

El analista sabe algo de ese *no se sabía* y sabe que guarda una relación con el *no querer saber nada* que es de estructura. Quiero decir, sabe que hay una razón para que ese que no sabía no supiera y sabe que la simple comunicación no va a hacer que sepa lo que tiene y no quiere saber, y sabe que, si llega a saberlo, eso tendría sus consecuencias.

Digo esto porque es interesante ver que hay gente que por ahí consulta con lo que se podría considerar una minucia; en la vida les va bárbaro, está todo bien pero hay una cosita que les molesta; y entonces, se quiere analizar sólo para resolver eso. El problema, muchas veces, es que metiéndose con eso todo lo demás termina mal, todo lo que estaba bien termina mal. Entonces el problema con el síntoma es justamente eso, que meterse con él tiene consecuencias no siempre felices...

El deseo del analista tiene que ver con ese saber propio de cada uno, del que nadie quiere saber y con los tiempos singulares que, en cada caso, permitirán al sujeto manejar una relación distinta con ese saber, que permita más que lo que impida. Lacan dice: *“Esta dimensión temporal es la angustia, esta dimensión temporal es la del análisis”*. *“Si quedo capturado en la eficacia del análisis...”*, yo trabajé en un grupo de trabajo de Convergencia que se llamó *“La eficacia del análisis”* y nunca encontré esta cita hasta ahora (risas): *“Esta dimensión temporal es la angustia, esta dimensión temporal es la del análisis. Si quedo capturado en la eficacia del análisis es porque el deseo del analista suscita en mí la dimensión de la espera”*

Al respecto, hace poco Fernanda Tezón me mandó unos fragmentos de una entrevista a Fellini donde habla de la espera: *“No creer es una fatiga, es bloquearse, construirse barreras, límites. En cambio, creer pertenece al sentimiento vago del que habla y esta es una nota fundamental en la que me reconozco, la espera. También creer es parte de una espera, y no quiero darle una atmósfera mística a esta declaración. Me refiero a un estado cotidiano, un estado de ánimo en el que el sentimiento de espera nunca me abandona. Si usted me pregunta qué espero, me incomodaría”*.

Entonces, el analista sabe algo de ese tiempo del *no se sabía*, y es que ese saber, en el caso de advenir, no necesariamente resuelve algo, que antes bien puede complicar o empeorar las cosas. Que el analista introduce el *sujeto supuesto saber* quiere decir que introduce el *supuesto* de que hay un saber que puede explicar lo que para el que consulta es inexplicable, su síntoma; y el analista sabe que ese saber, que puede explicar, no se trata de explicarlo sino de ver por qué, en todo caso, no lo hace por sí solo, por qué ese saber no se explica por sí solo. El analista no se puede ahorrar una relación con la angustia, de ahí que hablemos del *deseo del analista* y de la fuerte resistencia que despierta, estos son términos de Lacan en el Seminario.

Lacan menciona, entre otros artículos sobre el tema, a Thomas Szasz, analista americano que tiene un trabajo muy interesante y muy extenso, donde expone una posición muy cientificista pues lo angustia mucho el problema que le implica el poder del analista respecto de la interpretación. Lo que Thomas Szasz plantea es que para él es un punto de angustia el hecho de que la interpretación del analista sea siempre irrefutable, porque si el analizante la rechaza es resistencia! Entonces, lo que puede ser un bastión de la defensa del analista es para Thomas Szasz, desde una posición ética al respecto, un punto de angustia. Thomas Szasz piensa que el fin del análisis debe ser la iniciación del paciente en un saber científico sobre lo que le pasa, o sobre lo que le pasaba, como si eso que hubiera pasado, el síntoma, pudiera objetivarse. Se dan cuenta que la posición de Thomas Szasz en esta cuestión de iniciar científicamente al

paciente, tiene que ver con su angustia; él quiere descansar en la ciencia para demostrar que no todo ha sido su capricho.

Entonces, analista y deseo del analista no coinciden, más bien uno divide al otro y hace que los analistas tengan una relación de lo más variada con el *deseo del analista*, que es lo que hace a su función. De esa relación variada con el deseo del analista se trata en lo que los analistas plantean sobre la llamada *contratransferencia*, la llamada *contratransferencia*, porque Lacan va a disolver esa especie de par positivo de transferencia y *contratransferencia*. Lacan engloba todo bajo el mismo término que es la teoría de la transferencia; lo que se llama *contratransferencia* no es más que una cuestión relativa a la transferencia. Pero Lacan toma los textos que hay sobre la *contratransferencia* - la mayoría de mujeres- porque son todos muy importantes y muy relevantes respecto del problema del *deseo del analista*.

Antes de entrar de lleno en el tema de la *contratransferencia* voy a hacer una digresión sobre una digresión de Lacan con la que comienza el capítulo XI porque me parece significativa. Lacan, volviendo de las vacaciones de invierno, se refiere a los centros de vacaciones de invierno europeos como una especie de campos de concentración para la vejez acomodada, vejez acomodada y cada vez más longeva y más problemática. Hace poco leía una noticia de Brasil en la que se estimaba que en pocos años iba a estar completamente en crisis todo el sistema de jubilaciones y pensiones porque los jovatos de ochenta, noventa años, se casan con pendejas de veinticinco gracias al viagra, se mueren los viejos y la pensión queda para pendejas de veinte años que cobran pensiones desde esa edad, lo cual hace mierda el sistema de jubilaciones y pensiones (risas), es la generación del viagra en Brasil, todo un problema...

Lacan, a partir de esta ironía sobre los centros de vacación de invierno, se refiere al problema en particular de los campos de concentración y de su función; respecto de la cual, dice, hasta ahora no se ha entendido absolutamente nada, especialmente por la moralización criticizante, como la llama, y la censura posterior a la guerra. En mi opinión, esa moralización criticizante respecto de los campos de concentración tiene que ver con toda la cosa declarativa, llena de expresiones grandilocuentes donde pareciera que eso nunca va a volver a repetirse de ninguna manera. No sé si ustedes habrán visto "La Ola"; a mí me pareció realmente extraordinaria. La película es buena y la experiencia es real, la experiencia se hizo en California, y el efecto es siniestro. Ese profesor que hizo la experiencia se fue de California y nunca más volvió, lo entrevistaron hace poco y no quería ni hablar de eso, pero la película está ambientada en Alemania, está hecha en Alemania con un profesor alemán, estudiantes alemanes hinchados las pelotas de que les hablen del nazismo y es realmente impresionante ver la banalidad de cómo de una manera completamente trivial se puede desarrollar una experiencia siniestra. Me dijeron que "Sector 9" también es muy interesante al respecto, que es una sudafricana que es con *aliens* que parecen calamares...

Participante: Langostinos.

Oswaldo Arribas: Bueno, frutos de mar, digamos (risas). "La Ola" produce un efecto siniestro, ¿por qué? Porque deja ver que es tan fácil que eso se produzca, tan fácil, no necesita nada extraordinario, no necesita un loco iluminado como Hitler. Una boludez, una pavada y eso se arma; lo cual da la idea inmediata de que eso puede volver a ocurrir del modo más inesperado e insospechado en cualquier momento.

Volviendo a la *contratransferencia*, voy a trabajar un poquito sobre un texto de Lucy Tower que les recomiendo, es una analista inglesa y el texto está acá en la biblioteca, se llama "La

contratransferencia” y acá está completo, yo tenía una versión que traía solamente la segunda parte que era el material clínico. Era de cuando éramos mucho más lacanianos y solamente leíamos el material clínico y no las consideraciones teóricas de los posfreudianos que no nos interesaban, pero les aseguro que son interesantes.

Lucy Tower dice que la angustia en el analista se ha tomado por común denominador de todas las reacciones contratransferenciales y que toda respuesta que provoca angustia en el analista es considerada contratransferencia. Se dan cuenta que la definición de Lucy Tower respecto de la contratransferencia se apoya puntualmente en la cuestión de la angustia del lado del analista. También dice que los artículos sobre el tema están casi todos, para ella, sorprendentemente teñidos de vergüenza. Los analistas que hablan del tema hablan con vergüenza y con un recato llamativo de las cuestiones contratransferenciales, es decir, de lo que a ellos les pasa al respecto. Y es muy interesante porque hace poco acá en la Escuela hablábamos de la experiencia del Pase y ocurre también en los testimonios referidos al Pase que la gente, en los testimonios, habla con mayor facilidad de los episodios más singulares de su vida personal, los más recónditos, y prácticamente no hace ninguna mención de los avatares de su práctica como analista. La mayoría de la gente que testimonia en el dispositivo del Pase es analista desde hace mucho tiempo, sin embargo de eso habla muy poco, y sí mucho de su vida personal, lo cual es interesante porque tiene quizás algo que ver con esto que marca Lucy Tower.

Dice que algunos fenómenos contratransferenciales son considerados en extremo censurables desde un punto de vista fuertemente moral. Y al respecto, Lacan señala algo que ya subrayó mucho en el Seminario de “La ética”, que el principio de toda moral debe buscarse del lado de lo real. Se refiere al real de la experiencia, al real de la experiencia analítica. Esto quiere decir que lo que sustenta toda invocación moral en este punto tiene que ver con ese real que es la angustia. Entonces, dice que es esta vía de abordaje de la angustia la que lo conduce a plantear el problema del deseo del analista respecto de la angustia y la contratransferencia.

Lo que angustia de la contratransferencia es el problema de considerar qué define el compromiso del analista con la cura que conduce. Es decir, ¿debe comprometerse el analista con la cura que conduce? ¿Hasta qué punto? ¿Cuánto?...

Algunos, como Margaret Little, hablan de un compromiso total, cien por ciento. Otros, como Thomas Szasz, por la misma vía de un compromiso total; porque no me parece que él se quiera lavar las manos sino que por la misma vía de ese compromiso él más bien pretende un descompromiso porque el compromiso viciaría la experiencia desde el punto de vista científico y lo que pretende él; como en el fin del análisis, es una especie de iniciación científica donde eso releve, a mi entender, al analista de poner en juego su falta. Porque como dice Lacan, el punto de vista científico considera la falta como colmable y apunta, en ese sentido, a no tener en cuenta la falta en tanto tal.

Entonces, el problema de la contratransferencia es el problema del deseo del analista, el del compromiso del analista, pero no su compromiso conciente, no se trata del compromiso político de un militante, sino del compromiso que le implica su deseo. Y cuando digo el compromiso que le implica su deseo me refiero a un compromiso que resulta más difícil de sopesar. Es con ese *compromiso* con el que los analistas muchas veces no saben qué hacer y, como hemos visto, algunos buscan responsabilizarse cien por ciento de ese compromiso y otros se baten en retirada tratando de salir lo más airosos posibles.

Para ubicar el deseo del analista es necesario primero ubicar el deseo en su distinción de la demanda. El primer paso de Lacan después de comentar estas cuestiones sobre la contratransferencia y el deseo del analista es señalar que para ubicar el deseo del analista y conceptualizarlo es necesario primero entender qué es el deseo y, en primer lugar, distinguirlo de la demanda.

El deseo y la ley es lo mismo; como decía Anabel Salafia hace dos clases, es lo mismo porque tienen un objeto en común. El deseo del padre ordena y prohíbe desear a la madre y, de este modo, hace de la madre la metáfora de un goce prohibido o imposible y, al mismo tiempo, la vuelve causa de deseo en tanto voluntad de goce.

Entonces, el deseo está respecto de una causa, que es el objeto, que la ley significante normativiza. Me parece que el deseo está en relación tanto con la ley como con la causa y es algo que me parece más desplegado en “Los cuatro conceptos” (Seminario 11) cuando Lacan habla de la ley significante y de la causa como lo que cojea.

Entonces, la ley funciona respecto de un objeto que se traduce subjetivamente en angustia y que objetivamente causa el deseo. Cuando digo objetivamente causa el deseo no me refiero tanto a una cuestión científica sino a que es de “afuera” que causa el deseo. El objeto se traduce subjetivamente como angustia y objetivamente como causa el deseo.

Son mayormente mujeres las que hablan de la contratransferencia y son también las que dicen las cosas más inteligentes e interesantes al respecto, las más sensatas, lo cual se explica por la función del deseo en el amor, teniendo en cuenta que en la medida en que el deseo interviene en el amor no concierne al objeto amado. El ejemplo de que el deseo interviene en el amor y no concierne al objeto amado está en “El banquete”, Sócrates y Alcibíades y la interpretación que hace Sócrates respecto de Agatón. Para darnos una idea podríamos tomar una afirmación que hace Lacan en “Los no incautos yerran” que es un Seminario bastante posterior, donde dice que para los hombres el goce basta por sí solo y es por eso que los hombres no entienden nada al respecto, mientras que para las mujeres el goce no va sin el decir de la verdad.

Hay un chiste respecto de que el goce para las mujeres no va sin el decir de la verdad. El chiste refiere a los diarios de un hombre y una mujer. En el diario de ella dice: *“hoy llegó frío, no me dio bola, me saludó medio fríamente. Yo no sé si estaría pensando en otra, de dónde vendría, me pareció que tenía un poco de olor a alcohol pero no estoy segura. Comimos casi en silencio, no me dijo nada, qué sé yo, pensé que en algún momento me iba a decir que nos separábamos, no sé, me empecé a angustiar, miramos televisión, casi no cruzamos ni una sola palabra. Yo pensé “viene el final, viene el final”, traté de prepararme. Fuimos a la cama, yo ya me iba a dormir medio angustiada y él se dio vuelta y tuvimos relaciones, estuvo bárbaro, muy bien pero terminamos y él se dio vuelta y se durmió y entonces yo me quedé un poco angustiada nuevamente pensando que él estará pensando en la otra y entonces realmente me empecé a preocupar y a angustiar y me dormí llorando silenciosamente”*. (risas). El diario de él dice: *“Fue un día de mierda, perdió Boca, suerte que me eché un polvo”* (risas).

La angustia es ante un real que Lacan ubica en el proceso de subjetivación y el proceso de subjetivación es lo que Lacan escribe de esta forma. Que la angustia es *ante algo*, está en Freud, la angustia es *ante algo, ante un real* y ese real es el que se produce o está en relación con el proceso de subjetivación. El proceso de subjetivación es el proceso de constitución del sujeto, proceso de subjetivación que falla en un punto irreductible que es el  $\alpha$ , en el sentido en que es el resto que cae de la constitución del sujeto por el significante. Ese resto que es el  $\alpha$  es

un resto irreductible respecto de la subjetivación, y ese objeto subjetivamente angustia y objetivamente causa el deseo.

El  $a$  vendría a ser una metáfora del sujeto del goce que no hay.

(Escribe en pizarra)

A	S	goce
$a$	$\mathcal{A}$	angustia
\$		deseo

Acá está el Otro (A), este es un sujeto mítico sin barrar (S), el sujeto del goce si lo hubiera, y Lacan dice que el  $a$  vendría a ser una metáfora del *sujeto del goce que no hay*, porque el significante no lo alcanza y es fundamento del sujeto deseante. Vendría a ser *como* una metáfora, porque el  $a$  no es un significante, pero el punto es que lo que muestra este proceso de subjetivación es que la angustia se produce en la hiancia irreductible entre el deseo y el goce.

Dice Lacan que *“En el corazón, afirmo yo, de la experiencia del deseo se encuentra lo que queda cuando el deseo es, digamos, satisfecho. Lo que queda al final del deseo, final que es siempre un falso final, final que es siempre el resultado de una equivocación”*. Se refiere a la detumescencia: *“La detumescencia es el valor que adquiere el falo en tanto el falo en estado abatido”*; abatido, objeto caído. Y lo que subraya Lacan es que justamente el goce coincide con la detumescencia, con la caída.

(Escribe en pizarra)

goce	$\Phi$
angustia	$a$
deseo	$-\phi$

Es por eso que escribí el falo como instrumento del deseo, el  $a$  que es lo que cae como metáfora del goce no alcanzado y el menos phi ( $-\phi$ ) que es el negativo del phi mayúscula ( $\Phi$ ), la detumescencia. La detumescencia se puede ubicar tanto respecto del  $a$  como del menos phi ( $-\phi$ ). Y en la diferencia que va entre menos phi ( $-\phi$ ) y  $a$ , se juega la diferencia entre la amenaza de castración y la angustia de castración.

Lacan dice que las mujeres se manejan con la contratransferencia con mucha mayor comodidad que con la que se manejan los hombres, a los cuales los incomoda incluso a nivel de sus escritos teóricos al respecto, lo cual tiene que ver con la relación del deseo con el goce.

A mi entender, eso puede entenderse un poco respecto de lo que plantea Freud, sobre hombres y mujeres en el fin de análisis, en *“Análisis terminable e interminable”*. Lo que ubica como la roca viva Freud es que para el hombre lo que queda es la amenaza respecto de

mantener una posición pasiva respecto de otro hombre y para la mujer la envidia, el *penisneid*; y es muy diferente la amenaza que el *penisneid*. El *penisneid* es un nombre del deseo, la envidia es un nombre del deseo que, en el caso del *penisneid*, es un nombre del deseo que no teme la amenaza.

Lacan dice que leyendo estos trabajos de mujeres sobre la contratransferencia puede decirse que la mujer comprende muy pero muy bien qué es el deseo del analista. Podríamos decir que el deseo del analista, en este sentido, está más cerca de articularse respecto de la envidia que respecto de la amenaza que representa ocupar una posición pasiva frente a otro hombre. Se dan cuenta de que la posición del analista puede considerarse una posición pasiva respecto de otro activo que habla. Entre ambos extremos, entre el *penisneid* y el complejo de castración, se juegan todos los fantasmas que encontramos en los desarrollos sobre la contratransferencia.

Para terminar voy a decir algunas cosas sobre Lucy Tower y su trabajo, que es muy interesante y lo recomiendo, las consideraciones teóricas y dos casos clínicos que presenta al final. Son dos pacientes hombres que tienen ciertas dificultades para su afirmación masculina respecto de las mujeres, de sus respectivas esposas; ambos están casados y hay algo así como un cierto pedirle permiso a las mujeres para ser hombres; lo cual genera una frustración en las esposas, que esperan una afirmación masculina sin permiso. Y habla de su situación respecto de cada uno de los pacientes y dice que tiene una posición excesivamente protectora, en un caso del hombre y en el otro de la esposa.

No voy a entrar puntualmente en los casos, pero dice que esos análisis quedan medio empantanados, y que ella logra salir de la situación de uno de ellos a partir de un sueño propio. Un sueño donde ella se encuentra con la mujer de uno de los pacientes que la atiende muy amigablemente y charlan como si fueran esposas amigas. Ella lo interpreta como una identificación y en el sueño ella entiende que estaba equivocada al considerar que la mujer de este paciente estaba en contra del análisis, el sueño le dice que no, que son amigas y que esta mujer no está en contra del tratamiento ni mucho menos. Eso cambia completamente la posición de ella en la conducción de ese análisis y eso determina que el análisis mismo cambie completamente y encuentre una salida que no encontraba.

Y lo que quería comentar es que Lacan dice que, *“Para comprender lo que Lucy Tower nos dice en su artículo acerca de los dos varones que estuvieron en sus manos no creo poder encontrar mejor preámbulo que la imagen de Don Juan”*. Don Juan, ahí, es Lucy Tower. Y dice Lacan que *“Don Juan es un sueño femenino. Lo que haría falta alguna vez es un hombre que fuese perfectamente igual a sí mismo como la mujer puede vanagloriarse de serlo en cierta forma respecto al hombre. Don Juan es un hombre a quien no le faltaría nada”*. *“La huella sensible de lo que les planteo acerca de Don Juan es que la compleja relación del hombre con su objeto está borrada para él”*. La compleja relación con el objeto es la del hombre, el hombre tiene una compleja relación con el objeto de su deseo que está en el campo del Otro.

Lacan dice que: *“Esa compleja relación del hombre con su objeto está borrada para él pero a costa de aceptar su impostura radical. Don Juan es un impostor en todos los términos”*. *“El prestigio de Don Juan está librado a la aceptación de dicha impostura. Él está ahí siempre en el lugar de otro”*. *“Es, por así decir, el objeto absoluto”*, dice Lacan. Y agrega: *“Observen que no se dice en absoluto que él inspire deseo”*; Don Juan es un sueño femenino pero eso no quiere decir que inspire algún deseo. *“Si se desliza en la cama de las mujeres está ahí no se sabe*



*cómo, incluso se puede decir que él mismo tampoco lo tiene el deseo". "Está en relación a algo frente a lo cual debe cumplir con cierta función..."; cumple su función, "...pero el deseo tiene tan poco que ver en el asunto..." ) (...). pero ¿por qué?. Cuando sucede que una mujer siente que es verdaderamente el objeto en el centro de un deseo, créanme, de eso es de lo que en verdad huye". ¿Se entiende? Don Juan no es un personaje angustiante porque no desea a nadie, cumple su función.*

Me voy a detener ahí. Si hay preguntas, comentarios, discursos.

Participante: ¿Podés dar alguna razón de por qué pensás que Lucy Tower opera como Don Juan?

Oswaldo Arribas: ¿Por qué Lacan habla de Don Juan, de la figura de Don Juan respecto de Lucy Tower en estos dos casos? Lacan viene hablando del deseo del analista respecto de la contratransferencia, y dice que los textos sobre la contratransferencia son lo que mejor plantea el problema que implica el deseo del analista, y cuando toma este caso de Lucy Tower habla de Don Juan y dice que es un personaje que no tiene ningún deseo y que, justamente porque no tiene ningún deseo, es la figura menos angustiante que existe. Es lo contrario del analista.

Entiendo que la referencia a Don Juan respecto del texto de Lucy Tower tiene que ver con el final del análisis de estos dos hombres y la caída del analista en tanto objeto. El análisis de uno de ellos Lucy Tower lo interrumpe y lo deriva, pero con el que lleva el análisis hasta el final, lo que se produce es algo que Lacan subraya especialmente respecto del objeto *a*.

Lacan habla de los pacientes de Lucy Tower y dice que son dos tipos que no se la dan mucho de hombres, al menos no lo suficiente, que ella se siente protectora, que lo que observa en el primero es su tendencia a atacarla en su potencia de analista y en el segundo la de destruirla como frustrante, habla de la vertiente anaclítica. ¿Qué va a desencadenar y hacer avanzar las cosas? Un sueño que tiene ella, la analista, por el que se da cuenta de que quizás no sea tan seguro que las cosas vayan tan mal con esa esposa. Ella estaba muy segura que esa esposa era enemiga del análisis, que no quería saber nada y el sueño le dice lo contrario.

En el sueño esta mujer la acoge a ella, - a la analista -, excesivamente bien. Demuestra de todas las formas posibles que no tiene ninguna intención de torpedear el análisis de su marido, lo cual hasta ahora formaba parte de los presupuestos del asunto. Entonces Lucy Tower comprende que hay algo que es preciso revisar por completo en su concepción de su paciente, que en verdad ese tipo trata de hacer en su vida de pareja todo lo necesario para que su mujer se sienta mejor. Es capaz de jugar el juego, de tomarse por un hombre, algo cuya dignidad hasta ahora le había sido negada.

Entonces el análisis da un viraje, todo cambia, ¿en qué sentido? Lacan dice que hay que leerla para comprender que a partir de ese momento el análisis se hace particularmente duro de soportar, insoportable. *"Todo tiene lugar, - dice Lucy Tower -, en medio de una tempestad de movimientos depresivos y de rabia desnuda como si el paciente me pusiera a prueba a mí, la analista, pedazo por pedazo. Si por algún instante de inatención alguno de esos pedacitos no hubiera sonado verdadero, si alguno hubiera sido de imitación sentía que mi paciente se habría hecho pedazos todo él mismo"*. Lacan dice que se trata, como dice Lucy Tower, del sadismo fálico en lenguaje oral, de la búsqueda sádica que apunta al objeto en el analista, al pequeño fragmento faltante.



Toda esta cosa penosa del análisis tiene que ver con esta búsqueda sádica respecto del objeto que, en un momento, termina. Ella se va de vacaciones totalmente trastornada y ocupada por este análisis, el *carry-over*. La cuestión es que de golpe todo desaparece de la forma más divertida y repentina, se olvida de todo, ya no le interesa en absoluto, y acabamos (risas) en Don Juan. “*Se encuentra verdaderamente en la posición mítica del Don Juan, más libre y etéreo cuando sale de la alcoba donde acaba de hacer de las suyas*”. Se produce el fin del análisis, la caída del objeto y ella, como Don Juan, sale de la habitación como si nada hubiera pasado. Entonces, la referencia a Don Juan es a ese objeto que cae luego de haber sido catalizador del análisis.

Norberto Ferreyra: Me gustó mucho la exposición, la clase. Dijiste varias cosas importantes, más allá que las diga Lacan vos las dijiste de otro modo. Me parece importante que el deseo del analista tiene una relación al sujeto supuesto saber y que el lugar el Otro no coincide con el sujeto supuesto saber y, sin embargo, es porque va a ocupar el lugar del gran Otro que tiene lugar el deseo del analista, pero es el sujeto supuesto saber el que le da lugar. ¿Por qué lo digo? Porque el otro día yo comentaba en las Jornadas que Safouan, en una revista que se llama “Figuras del análisis”, dice una cuestión a probar, a comprobar, pero que hace a la diferencia, es mi hipótesis, entre la contratransferencia y el deseo del analista, que Lacan va a ubicar, no para sacar la contratransferencia sino para hacerla operativa. Me parece que es lo que transmitiste. Dice Safouan que el paso que da Lacan respecto de Freud es que Freud ponía el saber del lado del analista, porque era el primero y porque tenía un saber que debía comunicar. Es así desde los primeros escritos de Freud hasta los últimos; después del '20, con la pulsión de muerte, cambia, pero es algo que debía comunicar en la transferencia misma, en el análisis mismo por su situación en relación con lo que estaba haciendo. No es una ecuación personal de Freud. En este sentido, no sé si es un avance, pero el cambio con Lacan es que el saber pasa totalmente del lado del analizante.

Si hay un esfuerzo de Lacan es decir que no es con el saber que se analiza, pero porque el saber está del lado del analizante, entonces, el analista es soporte para que el otro desarrolle su saber, pero en este sentido, entra ya el deseo del analista. Hay conceptos que ubican al análisis y a la transferencia en general. En Lucy Tower o en quién sea, más allá de la ecuación personal, faltaba esto del deseo del analista para no tener que hacerse cargo de un saber. Vos lo dijiste, el analista en unos tiempos estaba obligado a saber, pero no a saber la teoría, sino a saber el saber que es del analizante. La teoría es otra cosa. Es decir, uno escucha siempre con una teoría, puede ser la que le contó la mamá, lo que es peor, o la que ha leído y se ha formado, muchas veces es con la que le contó la mamá. El punto es cómo hacer para que este deseo del analista no quede impregnado, vacío de sentido. Safouan dice que es una operación muy inteligente, no es lo único, pero lo que pasa en Lacan -el Pase es eso-, es que pasa el saber del lado del analizante y esto cambia mucho las cosas. Safouan dice que el analista está más tranquilo. Pero no más tranquilo porque ahora está encarnando la angustia misma, sino más tranquilo porque no tiene que hacerse cargo del saber, no tiene que *saberlo al otro*. No era lo que Freud hacía, pero por el desarrollo freudiano Freud estaba obligado a tener que saber, no podía no saber, aunque él fundara la función del no saber justamente por esto mismo. Tu exposición me recuerda esto, porque el saber era un pivote de lo que transmitías.

Oswaldo Arribas: Si, en “Los cuatro conceptos” además Lacan hablando de esto dice que hay que tener claro que, aparte de lo que se le supusiera, *Freud sabía*. Y respecto de no cargar con el saber, me parece que una metáfora clara del saber en el análisis es “La carta robada”. El

analista es Dupin, que sabe encontrar la carta, sabe ubicarla, sabe dónde está: a la vista, a la vista de todos. El saber del analizante también está a la vista, la cuestión es que no lo ve cualquiera. Me parece que eso es lo que tiene que ver con la transferencia, donde la cuestión no es saber lo que dice la carta, porque justamente en el cuento si hay algo que no se sabe nunca es lo que dice la carta, sino de los movimientos de la carta y de cómo ubicar la carta. Eso quizás tenga que ver con *la carta del inconsciente*, que es la revista de la Escuela.

Jorge Linietsky: Me gustó mucho tu clase, me pareció muy, muy rica y quería hacer un añadido a dos cuestiones, por un lado a una cuestión a la que hiciste referencia cuando hablaste de la detumescencia. Cuando Lacan comenta la cuestión de la detumescencia ubica que el punto de angustia está del lado del sujeto, no en el campo del Otro sino del lado del sujeto, porque el pasaje de la erección a la detumescencia pone en juego un corte, ese pasaje corta el objeto. Es decir, la angustia que se pone en juego es una angustia de castración real, por eso me pareció interesante la diferencia que hiciste entre angustia y amenaza. No es una amenaza de castración, es una castración real -dice Lacan-, porque el sujeto en el punto de la detumescencia se encuentra con el objeto. ¿Cómo se encuentra con el objeto? Porque todo él queda reducido a su falta, que es la detumescencia. El sujeto deviene un *a*, un *detumecido* (risas). Es en ese punto que la angustia de castración es absolutamente real pero, al mismo tiempo, cómo esa angustia lo está esperando en ese punto. Bueno, esto suele explicar los problemas que pueden tener los hombres respecto de la eyaculación. Lacan dice que si el sujeto atraviesa esta angustia eso da la elaboración mayor de la angustia que es que la angustia se transforma en convicción del orgasmo. Es una de las cosas que quería comentar.

Por el otro lado, con respecto al caso de Lucy Tower, que es un caso que a mi me resultó complejo como está presentado y simplificado por Lacan. Me pareció que el cambio que se produce después del sueño de ella es porque hay un cambio en el estatuto del deseo de ella respecto de este paciente, al cual era evidente que ella lo rechazaba. En el sueño, la mujer se hace amiga de ella, esto quiere decir que acepta que el marido no la maltrata o que ha habido un cambio. Me parece que lo interesante ahí es el cambio de la posición subjetiva de Lucy Tower, en el sentido de que se abre al sujeto. Se abre al deseo del sujeto, y es en ese punto que, y quería saber qué pensás vos, es porque hay una apertura del deseo del Otro del lado del analista que yo no llamaría exactamente el deseo del analista, se abre el deseo, hay como una aceptación del paciente y en ese punto él responde - justamente por esta apertura del deseo del Otro en el analista -, responde con el fantasma perverso. Ella corta con las vacaciones esta escena donde ella está inmovilizada por la posición perversa del paciente. Con el corte de las vacaciones ella se sustrae a esta posición y se produce un cambio general en el análisis.

Oswaldo Arribas: En el trabajo de Lucy Tower, si no recuerdo mal, no habla de perversión, Lacan dice que hay una búsqueda...

Jorge Linietsky: Lacan dice de un sadismo.

Oswaldo Arribas: Sí, Lacan dice que el paciente es un sádico que tiene costumbres sexuales que a Lucy Tower le desagradan y le despiertan rechazo. A Lucy Tower le gusta más el otro (risas) con el que al final no pasa nada y lo deriva, y este le despierta cierto rechazo justamente por ciertas cuestiones sádicas respecto del objeto en su vida sexual. Eso es lo que impide que el análisis avance, ese rechazo de Lucy Tower. Me parece que el sueño posibilita un movimiento de parte de ella, una identificación con la mujer en algún punto y una aceptación o un cese del rechazo. Eso abre la compuerta a que todo el sadismo que volcaba sobre la mujer lo vuelque

sobre Lucy Tower y eso es lo que hace el análisis tan insoportable y tan pesado para Lucy Tower. Es en ese momento en que ella se hace objeto que realmente permite el análisis de este hombre.

Graciela Leone: Esto que estabas diciendo sí tiene que ver con el deseo del analista.

Osvaldo Arribas: ¿Por qué lo decís?

Graciela Leone: Porque Jorge decía, si es que no entendí mal, que esto que le ocurre a Lucy Tower a partir del sueño no tenía que ver con el deseo del analista sino con el deseo del Otro.

Osvaldo Arribas: Me parece que lo que subrayaba Jorge, más que el deseo de Lucy Tower o el deseo del analista en particular, es que se trataba de una apertura al deseo, que algo del deseo se abre y puede encontrar al deseo del Otro.

Andrés Barbarosch: Quería hacer un planteo acerca de la contratransferencia respecto de la cuestión del saber, porque si la contratransferencia en los textos de Freud, que tiene poca aparición, o incluso en Melanie Klein aparece como cuestión de lo inanalizado o lo que falta analizar del lado del analista, hay un momento en que se produce un viraje y cambia de sentido el término contratransferencia y se transforma en algo que quedaría del lado del inconsciente del analista y en una herramienta para la interpretación o para el análisis. Y esto coincide en definitiva con un planteo que hace una discípula de Melanie Klein que es Paula Heiman, que plantea fuertemente la cuestión de la contratransferencia y coincide con esta cuestión del saber porque era un momento donde el saber analítico, el saber kleiniano, estaba en su apogeo y ciertas analistas empiezan a interrogar a Melanie Klein a partir de la cuestión de la contratransferencia, en el sentido en que ella no pone en juego su contratransferencia. O sea parecería que en ciertos momentos donde el saber aparece como constituido o cerrado, y en la historia del movimiento psicoanalítico nunca estamos exentos de que ocurra algo de este orden, la respuesta de ciertos analistas es plantear la cuestión de la contratransferencia como algo no analizado en el analista y algo que agujerea el saber.

Anabel Salafia: Es interesante lo que decía Andrés. Me llevó a pensar otras cosas, pero volviendo a la cuestión de Lucy Tower está este viraje, efectivamente, hacia la perversión por lo que aparece como esa apertura hacia el deseo del Otro, el paciente hace ese viraje hacia la perversión, ese sadismo oral, fálico, etcétera; pero ella dice que tiene la impresión de que el paciente la hace pedazos y que si algún pedazo de esos fallara sería él quien se haría pedazos. Todo es interesante pero eso es lo que me parece importante. Si hay alguna relación entre la angustia y el deseo del analista creo que está ahí, en ese punto donde la cuestión no es lo que él le hace a ella en tanto insoportable, sino que en esta posición sádica del paciente sería el paciente el que se fragmentaría, el que se haría pedazos. Es como decir que el sádico descubra lo que no tiene que descubrir para permanecer en el sadismo. Entonces, no me parece que ella tenga miedo o se angustie por la cuestión de que él se fragmente sino que ella tiene como una intuición de que algo pasaría con esa fragmentación, y es la evidencia del  $a$ . Por supuesto, no estoy diciendo que ella lo sepa, pero ¿por qué se angustiaría? ¿por sus buenos sentimientos hacia él? No, porque pasaría algo. ¿Y qué es lo que pasaría? Que el  $a$  que está oculto en la escena sádica apareciera donde no tiene que aparecer, ella teme algo del orden de lo siniestro en relación con esa fragmentación del paciente. Ahí me parece que está la cuestión de la angustia.

Oswaldo Arribas: Sí. Me parece muy importante lo de Lucy Tower, yo creo que ella no lo articula con toda claridad pero me parece que el tema es que ella está comprometida realmente con el análisis, lo sostiene; eso es lo que ella dice cuando dice que el tipo busca verificar la verdad de cada pedazo y que si él comprobara que no es verdad algo todo se iría a la mierda inmediatamente. Pero entonces todo es verdad y al mismo tiempo ella no da la señal de angustia, quiero decir no hay una señal de angustia que haga que el tipo se quede solo y estalle. En ese sentido lo de Lucy Tower me parece impresionante porque además no tiene el cuerpo teórico que la sostenga claramente en su posición, pero en ese sentido se ve claramente lo que dice Lacan, cómo algunas de estas personas han dicho con gran claridad cosas muy difíciles sin tener una teoría con la cual protegerse de lo que dicen, sin otra defensa que el deseo.

Buenas noches.